

**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madriñismos de Manuel Alvar Ezquerro y de sus
principales aportaciones al diccionario académico**

*Semantic and cognitive studies of the linguistic variation in the Diccionario de Madriñismos
by Manuel Alvar Ezquerro and of their main contributions in the Academic Dictionary*

Resumen

A partir del léxico del *Diccionario de Madriñismos* se analizan las voces locales desde un punto de vista semántico-cognitivo como posibles aportaciones al diccionario académico.

Palabras clave

Cognición; semántica; origen; identidad; contribución.

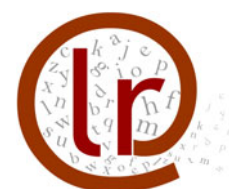
Abstract

From the lexicon of the *Diccionario de Madriñismos* are analyzed the domestical words from a semantic and cognitive point of view, as possible contributions for the Academic Dictionary.

Key words

Cognition; semantic; origin; identity; contribution.

DOI: <https://doi.org/10.0.146.160/linred.2022.XIX.1875>



**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerra y de sus
principales aportaciones al diccionario académico****1. Introducción**

Hablaremos en este trabajo del concepto de variación no en el ámbito fónico segmental, sino en lo que se refiere a las alternancias presentes principalmente en los planos estructural, semántico y pragmático con respecto a la creación léxica del español presente en el *Diccionario de Madrileñismos* por considerar como el mismo Alvar Ezquerra afirma, al referirse a la variedad y riqueza del léxico andaluz, que el vocabulario regional está realmente formado por una serie de palabras comunes no muy abundantes, más un conjunto de vocabularios especializados que se van sumando (Alvar Ezquerra 2018: 79). De esta manera, si pensamos en el español de Málaga entre las palabras comunes citaremos *merdellón*¹, definido como “Tipo en el que se reúnen varias circunstancias, tales como: ordinariéz, cursilería, mal gusto, vulgaridad y presunción” o *gazpachuelo* definido como “Sopa caliente con huevos, batida la yema y cuajada la clara, y que se adereza con vinagre y limón”² (DLE 2014²³: s.p.); mientras que en las especializadas, haremos referencia, entre otras muchas posibles, a los gitanismos *sornaera*, sustantivo derivado de *sornar*, es decir, “Dormir, quedar en el reposo del sueño” (Campuzano 1980: 180), o *pinrel*, derivado de *pinré*, “Pie, parte extrema del cuerpo para sostenerse o andar” (Campuzano 1980: 151). Este léxico especial que constituye la esencia de cualquier variedad del español no solo en sectores como el rural, pesquero o profesional, sino de modo especial en nuestro pensamiento, experiencias y sensaciones es el que está arrinconándose paulatinamente al ir cambiando nuestro conocimiento cognitivo.

Tomando, pues, el léxico común como eje de nuestro trabajo, nos hemos centrado a través de observaciones específicas no solo en aquellas palabras o unidades fraseológicas, que resultan esenciales para dar una definición más precisa del término en el diccionario académico, sino también en aquellas otras cuya mejor definición viene determinada por el uso original, base de nuestro conocimiento enciclopédico que constituye el verdadero nodo de acceso a la red de conocimientos (Langacker 1987: 161-164):

“La entidad designada mediante una unidad simbólica puede concebirse, en consecuencia, como un punto de acceso a la red. El valor semántico de una unidad simbólica viene dado por el conjunto de relaciones abiertas, en las cuales participa el nodo de acceso. Cada una de dichas relaciones constituye una rutina cognitiva y, dado que comparten al menos un componente, la activación de una de ellas facilita (aunque no siempre precisa de) la activación de otra”.

2. Lenguaje y pensamiento

La idea de que cada palabra representa una generalización escondida y no una unidad (Vygotskij 2006: 14) nos llevará a identificar culturas, a distinguir pensamientos y, sobre todo a pensar que la relación lenguaje/pensamiento tenemos que entenderla como un fenómeno psicológico en estrecha conexión con la

¹ Este término se asocia al sintagma *merde de gens*, que responde a la adaptación fonética malagueña y que refleja la aversión que inspiraba el carácter francés durante la presencia de las tropas napoleónicas en la capital (Aymes 2002: 103).

² Entendemos este término como la versión contraria del *gazpacho*: este nace en el sector rural y el *gazpachuelo* en el pesquero, uno se trata de una sopa fría, y el otro de una sopa caliente, por ser el alimento que servía para calentar a los pescadores, y que en su esencia y su preparación el aderezo principal es el pescado sin espinas, principalmente rosada o rape.



**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerro y de sus
principales aportaciones al diccionario académico**

sociedad, con la cultura en la que se utiliza. A este propósito queremos recordar las palabras de Luis Fernando Lara (2000: 22-23) en un artículo sobre el *Diccionario del español actual* de M. Seco y sus colaboradores:

“[...] que los mexicanos nos damos cuenta de que el ejercicio matinal llamado *aerobics* entre nosotros, en España se llama *aeróbic*. Que el *agrarismo* tan central para la historia mexicana del siglo XX como para que solo lo entendamos como corriente política revolucionaria, no tienen las resonancias en España que tienen entre nosotros y que un *maderista* es simplemente un maderero. Que el *aguamiel* es agua con miel para los españoles³, no el jugo que saca el tlachiquero del maguey, que las agujetas son calambres o pájaros; que el *alcatraz* es un ave marina de gran tamaño; que son *chicas de alterne* nuestras ficheras; que la *cajeta* no es en España un dulce, sino un pequeño cepo para depositar monedas; que los chalanes que cruzan todavía algunos de nuestros ríos, o los ayudantes de albañil no tienen nada que ver con un individuo, en España, dedicado a la compra-venta de caballos y otros objetos. La *chamba* es una cosa afortunada en España; quizá tenerla ahora en México se ha vuelto cosa de fortuna; las *chilindrinas* no se comen, son bromas ligeras y, finalmente, que también se dice *chingar* en España, pero coloquialmente: es un inofensivo fastidiar, estropear y hasta fornicar”.

Definiciones que podemos hacer extensivas a nivel regional, concretamente madrileñismos y español de Málaga⁴, para comprobar que, salvo contadas excepciones, lo que predomina son las variantes de sentido en las unidades léxicas:

	MADRILEÑISMO	ESPAÑOL DE MÁLAGA
Aguachirri	Cosa de poca sustancia, especialmente la sopa servida en los restaurantes baratos o el vino aguado en exceso por el vinatero, así como la leche aguada en las vaquerías.	Algo que vale poco.
Aliquindoi	Bueno, fino, de calidad.	Estar atento.
Alpiste	Vino	Vino
Avío	Viandas para hacer la comida.	Conjunto de especias, etc., que se usan en el cocido o berzas. Órganos sexuales.
Berza(s)	Repollo, variedad de col, de hojas firmes, comprimidas y abrazadas tan estrechamente, que forman entre todas, antes de echar el tallo, a manera de una cabeza.	Plato muy corriente en nuestra provincia y que podían ser –según la estación del año– de coles, de acelgas, de habas y chícharos, de habichuelas verdes, de cardo, etc.
Bimba ⁵	Abultamiento que producía en el bolsillo la cartera o el monedero.	Bofetada
Catalina	Excremento, en general.	Excremento
Curda	Borrachera	Borrachera
Endiñar	Cargar [a otros] con culpas o trabajos.	Meter o dar algo.

³ Este término nos aparece definido en el *Diccionario de madrileñismos* como “En el proceso de elaboración de la miel, agua que queda impregnada con los restos de la miel, en la que se han calentado los panales después de colar toda la miel” (Alvar 2011: 13).

⁴ Con el fin de no extender el uso a las distintas variantes del andaluz, nos hemos limitado a algunas unidades comunes, no especializadas, del habla de Málaga tomando como referencia el ya clásico *Vocabulario Popular Malagueño* de Juan Cepas (1972), de concepción muy distinta a la de Manuel Alvar Ezquerro.

⁵ Este término nos aparece definido en el diccionario académico como “Sombrero de copa alta” (DLE: s.p.).

Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerro y de sus principales aportaciones al diccionario académico

Escuerzo	Persona flaca y desmedrada.	Persona o cosa pequeña y fea.
Fanega(s)	Persona gruesa, obesa, lerdo y lento física o mentalmente.	Persona muy gruesa.
Gachí	Muchacha, chica.	Mujer joven, generalmente guapa.
Mangar	Pedir, mendigar.	Robar
Maromo	Individuo de aspecto o actitud chulesca, que tiene guapura, donaire y donosura, que se mueve y comporta con chulería.	Bruto. Tosco. Acompañante no deseado.
Mastuerzo	Bruto, torpe.	Bruto, ignorante.
Pavo	Picarle a alguien un pavo, Estar atontado, alelado.	Atontamiento. Edad del pavo. Edad juvenil propia de tonterías. Moneda de cinco pesetas.
Pijo	Pusilánime.	Tipo antipático.
Randa	Golfo, pillo. Encaje grueso de nudos apretados que se pone por adorno en las ropas.	Ladronzuelo
Talego	Cantidad de dinero sin concretar.	Cárcel

Con variación de significado entre ambas comunidades comentamos el contraste de *aliquindoi* con la terminación en -y en Madrid, adonde, en nuestra opinión, parece que como moda llega temporalmente el término a través de la clase alta; *bimba*, voz onomatopéyica que en Madrid equivale a “abultamiento” y en Málaga, con el sentido de ‘bofetada’ se podría entender como la sonorización y acortamiento de pim-pam-pum en el juego consistente en derrumbar con pelotazos a unos muñecos puestos en fila; *endiñar*, con un significado más próximo en el diccionario a la idea de golpear; con *mangar* nos encontramos con el caso en el que el cerebro categoriza percepciones y acciones en múltiples y diversas dimensiones (Ronconi 2005: 125), ya que el diccionario académico se limita a citar las acepciones de Asturias, Galicia y León, “Poner mango a una cosa”, y de León y Salamanca “Enchufar, encajar” (DLE 2014²³: s.p.); en la voz *randa*⁶ destacamos en el diccionario la acepción de encaje como adorno, voz que aparece definida por la Academia como “Guarnición de encaje con que se adornan los vestidos de ropa blanca y otras cosas” (DLE 2014²³: s.p.); y en *talego*, anotamos, pese al contraste significativo, el uso general de las dos formas en las acepciones cuarta y tercera, especificando la equivalencia al antiguo billete de mil pesetas, y la cárcel, respectivamente.

⁶ Pese a que en la Academia se señala el origen incierto de esta voz, sostenemos que se trata de un italianismo, definido en la cuarta acepción como voz del lenguaje marino como “Cabo en el que se aferra o se toman rizos a una vela” (DLE 2014²³: s.p.) y en Tullio de Mauro (2000: 2079) como “Vela di taglio, che in passato corrispondeva a una varietà di vela aurica, di forma trapezoidale, con basi disposte verticalmente e i lati superiore e inferiore allacciati a due verghe, rispettivamente la boma e il pico, collegate mediante giunti snodati all'albero”.

**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerro y de sus
principales aportaciones al diccionario académico****3. Aportaciones de los diccionarios locales al diccionario académico: el *Diccionario de Madrileñismos***

La complejidad de acepciones de una unidad léxica no se limita estrictamente a determinadas variedades o coexistencia de variedades del español, lo que se traduce por la unidad del español, paralela a su diversidad (Demonte 2015: 12), sin que este hecho signifique una limitación administrativa, ya que las múltiples vías de comunicación han ido generando las distintas conceptualizaciones de las palabras en situaciones reales de uso⁷ a partir de su estructura prototípica en estrecha conexión con lo externo⁸.

Este diccionario, a pesar de ser local, presenta una larga serie de términos que son de empleo común en el español actual y que tiene en Madrid su centro de irradiación. Hablamos de vocablos como *plataforma*, que en la decimonovena edición del diccionario de la Academia aparecía con el sentido figurado de “Causa o ideal cuya representación toma un sujeto para algún fin, generalmente, interesado” (DRAE 1970: 1036), y en la edición actual en la acepción novena corresponde a “Programa o conjunto de reivindicaciones o exigencias que presenta un grupo político, sindical, profesional, etc.

De ahí que el espacio en el que se usa un término sea determinante en el origen y desarrollo de su sentido, con una precisión que echamos en falta en las definiciones académicas, donde no se tiene en cuenta que las posibles generalizaciones de una palabra, como hemos comentado *supra*, nacen de la suma de sus usos en las comunidades que definen la lengua. Con repertorios de este tipo, pues, se va a contribuir a un mayor acercamiento a la definición correcta de un vocablo al permitirnos afinar sus datos (Alvar Ezquerro 2011: 20). Y como muestra de la ingente proyección de estos términos en todas las regiones de España, tenemos el *Diccionario de Madrileñismos*:

“Al final de no pocas definiciones se ha copiado la que proporciona el diccionario académico, o se añade alguna indicación de la que contiene, para sentidos próximos o relacionados con el consignado en nuestro DICCIONARIO DE MADRILEÑISMOS, con el fin de que nuestro lector establezca conexiones con lo general, para que vea las diferencias que se presentan en los usos de nuestra Comunidad, o por cualquier otro motivo, como puedan ser la vigencia del término, el empleo en otros lugares, con el mismo sentido o alguno próximo, etc.” (Alvar Ezquerro 2010: XVIII).

Donde hemos de centrarnos es en las conexiones que pueda haber en un término entre los diferentes lugares en los que se localice, ya que el sentido puede ser el mismo o próximo para saber cuál puede ser su aportación al diccionario académico. De este modo encontramos en DLE (2014²³: s.p.) el término *pijo* con valor peyorativo definido como “Dicho de una persona: Que en su vestuario, modales, lenguaje, etc., manifiesta afectadamente gustos propios de una clase social adinerada” y como “Propio de la persona pija o de la clase social adinerada”,

⁷ Entre los lingüistas que sugieren esta idea citaremos a Lakoff y Sweetser, en Gilles Fauconnier (1994) y William Croft (2000), sin olvidar que también existen propuestas en el campo de la psicología cognitiva.

⁸ Debemos entender que la mente no es una “cosa” que sobrevenga, sino un conjunto de capacidades que comprenden el mundo, de actividades en las que nos comprometemos, y de habilidades que dependen de nuestro cerebro y de todas las transacciones entre nosotros y el medio. La mente está dentro y fuera de la cabeza (Putnam 2000: 145).



**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerra y de sus
principales aportaciones al diccionario académico**

mientras que no debemos dejar de lado los sentidos y en este caso nos referimos solamente a las variantes aquí estudiadas, de pusilanimidad y antipatía presentes igualmente en el empleo de este vocablo.

4. Lo general frente a lo concreto

Una atenta lectura de cada artículo⁹ del *Diccionario de Madrileñismos* del profesor Manuel Alvar Ezquerra letra a letra nos va a llevar poco a poco a ir entrando en lo que son nuestras tradiciones y costumbres, en suma, que podemos decir que el diccionario no solo es nuestra esencia, sino también un tesoro para valorar los distintos repertorios de nuestras comunidades. Esta concretización caracteriza y define el MCI (Modelo Cognitivo Idealizado)¹⁰ de cada artículo, ya que incide en el significado original del vocablo a través de una explicación muy detallada, como puede ser el caso de *cebar*, donde la primera acepción del diccionario “Echar de comer [a las vacas] en el pajar y cambiarles la cama” puede asociarse con las tres primeras acepciones académicas en las que la idea clave es la de alimentar algo o a alguien con una finalidad, en la segunda acepción, por el contrario, encontramos en nuestro diccionario como clave identificadora la idea de preparación definida como “Dejar [el pajar] limpio y preparado para volver a atar las vacas, sacar la basura hasta el basurero, limpiar los pesebres de los restos, echar en ellos la paja y el pienso y echar camas y barrer las pesebreras”, en relación con las acepciones tercera, cuarta y quinta en las que se presentan las condiciones de funcionamiento, fomento o estímulo, mientras que la tercera acepción en forma pronominalizada con la preposición *a* definida como “Acostumbrarse [animal], como las lagartijas a tomar leche de la vaca”, perfila los conceptos de penetración, intensidad y ensañamiento de las acepciones novena, décima y undécima del diccionario académico.

Hablaremos, pues, del sustantivo como la base principal de activación del marco que crea cada uno de los términos locales. Así, esta esencia la podemos encontrar en palabras como *chivato*, que en el diccionario académico nos aparece en su primera acepción como “delator” y en la cuarta como “Dispositivo que advierte de una anomalía o que llama la atención sobre algo”¹¹ (DLE 2014²³: s.p.), mientras que en nuestro diccionario lo encontramos definido como “Parte facultativo que se exponía en los portales de vecindad acomodada, informando del estado de salud de la persona enferma, para que los visitantes pudieran estar puntualmente al tanto sin tener que entrar en la vivienda del paciente”, donde efectivamente podemos asociar el objetivo de informar en una y otra definición, considerando igualmente el valor peyorativo actual del término; en la voz *embutido*, frente a la acepción académica de “Incluir, colocar algo dentro de una cosa”, precisamos el MCI si pensamos en dos oficios tradicionales como la zapatería “Clavar clavos, tachuelas, alfileres, etc., hasta que su cabeza quede al mismo nivel de la superficie del cuerpo en el cual se ha introducido”, y *hojalatería* “Introducir un alambre en el seno de una pestaña, redondeándola posteriormente a su alrededor como refuerzo de los bordes de la pieza”; *majada* con la definición en el diccionario de “Lugar donde se recoge de noche el ganado y

⁹ Utilizo esta acertada definición de Alvar Ezquerra para designar lo que generalmente conocemos como lema.

¹⁰ Véase Lakoff, George (1987).

¹¹ Entendemos que debe ser esta la primera acepción al referirse al medio utilizado para informar. Sobre el orden de las acepciones en un diccionario, consúltese Alvar Ezquerra (2014).



**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerro y de sus
principales aportaciones al diccionario académico**

albergan los pastores” frente a “Corral en el monte para guardar el ganado menor, hecho de estacas”, donde se hace referencia tanto a la función como a su construcción; *rodapié*, cuya definición “Ruedo, forro o refuerzo interior con el que se protege la parte inferior de los vestidos talares” evoca la posterior de “Faja que protege las paredes” (DLE 2014²³: s.p.); o *gachas*, artículo en el que pasamos de la composición elaborada con motivo de una fecha tradicional en nuestros pueblos, definida como “Comida que se prepara el día de la matanza, consistente en tajadas (tocino, magrejo, picado e hígados) del cerdo que se fríen, y una vez fritas se sacan del aceite en el que se echa harina de almortas y especias (alcaravea, orégano, canela, clavo, pimentón y sal), añadiéndole agua para que cueza” a lo que es una especie de sucedáneo en la definición académica “Comida compuesta de harina cocida con agua y sal, que se puede aderezar con leche, miel u otro aliño” (DLE 2014²³: s.p.).

Esta misma especificidad la encontramos también en la definición de los adjetivos, menos presentes en el repertorio al no constituir clases¹², sino describir propiedades. Su presencia se asocia fundamentalmente al quehacer del mundo rural, en términos como *patoso*, que aparece en el diccionario académico aplicado a una persona como “Inhábil o desmañada” (DLE 2014²³: s.p.), mientras que en nuestro diccionario se precisa esta propiedad como “Que tiene las piernas o pies torcidos o desproporcionados, e imita al pato en andar meneando el cuerpo de un lado a otro”; *tirado*, donde con referencia a persona, frente a las nociones académicas de “Despreciable o que ha perdido la vergüenza” y “Abandonado, sin ayuda, sin recursos” (DLE 2014²³: s.p.), Alvar Ezquerro entra de nuevo en la esencia de la matriz de dominios de este vocablo con el equivalente “vicioso”¹³; o *gorrón*, donde se incide en la característica que explica el uso de este adjetivo haciéndolo equivalente a “tacaño”, frente a un valor más particular en la definición académica en la acepción que procede de “gorra”, es decir, “Que tiene por hábito comer, vivir, regalarse o divertirse a costa ajena” (DLE 2014²³: s.p.).

Yendo asociada la acción a las distintas profesiones que forman la base del repertorio, la presencia verbal se hace notar principalmente en el léxico especializado, limitando de este modo el número de voces comunes, en las que a partir de su definición se construye la estructura cognitiva del espacio mental (Fauconnier 1985). De significativa aportación para la definición académica encontramos voces como *empezar*, es decir, “Echar pez [a la bota] durante su fabricación”, donde mentalmente podemos pensar en el momento en el que se ve el resultado del proceso, en contraste con las definiciones más generales de la Academia —se indica como origen en y pieza—, concretamente “dar principio a algo” e “Iniciar el uso o consumo de algo” (DLE 2014²³; s.p.); *catar*, donde percibimos que la definición abstracta de “Probar, gustar algo para examinar su sabor o sazón” (DLE 2014²³: s.p.) se puede completar con las dos definiciones del sector de la alfarería, como vemos en “Coger del horno [una pieza] para comprobar si se ha realizado la cochura” y en “Comprobar por diversos métodos [la marcha de la cocción]; *sobar* nos lleva a los orígenes de su uso con el empleo en profesiones, como la churrería “Ablandar y suavizar [la masa]” y alfarería “Amasar [el barro] con las manos en el sobadero, antes de pasar al horno” en contraste con la definición académica de “Manejar y oprimir algo repetidamente a fin de que se

¹² Véase I. Bosque (2007: 107).

¹³ Efectivamente este adjetivo es el constructor de espacio, porque en su significado se incluye la capacidad de establecer nuevos espacios, como vemos en las otras acepciones. Aparece también la acepción “De mala vida”, sacada, como otras, de *Arniches y El habla de Madrid*, de Manuel Seco (1970: 518).

**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerro y de sus
principales aportaciones al diccionario académico**

ablande o suavice” (DLE 2014²³: s.p.); o *purgar*, donde su definición en el campo rural de “Arar [la tierra] de cultivo para quitarle las malas hierbas con una reja” la podemos asociar, entre otras acepciones en sentido físico o figurado, con la cuarta del diccionario académico que nos dice “Dar al enfermo la medicina conveniente para exonerar el vientre”.

5. Sobre el uso pragmático de la lengua en el diccionario académico

Como aportación significativa de los diccionarios locales debemos destacar el uso particular que los hablantes hacen de la palabra en determinadas situaciones pragmáticas, en estrecha conexión con su vida y costumbres para designar su esencia¹⁴, generando de esta forma a habit structure, en palabras de Chomsky (2002: 22). Un uso que refleja la esencia de nuestro ser y que normalmente viene ignorado. Son formas frecuentes que podemos identificar en un espacio base, pero que cognitivamente se activan de forma distinta en un espacio construido (Fauconnier1985: 221). Hablamos de palabras como *eso*, como interjección en su empleo cuando queremos expresar que algo es la verdad, pensemos en una frase en un diálogo como *¡Eso, mañana vamos al teatro!*; *hala*, también como interjección en *¡hala, que te cojo!* para dar la idea de darse prisa; o *leches*, que como interjección, en alternancia con el singular transmite la idea de sorpresa, asombro, admiración, mientras que en nuestro diccionario como interjección lo tenemos en plural con el valor de negación, como en *¡Leches, no dejas de repetir la misma pregunta!*.

El uso pragmático se extiende a la morfología verbal para expresar acciones que forman parte del lenguaje psicosocial que define nuestro pensamiento. Como muestra de la arquitectura mental que construye nuestro pensamiento, Alvar Ezquerro elabora los usos de *decir* entre los madrileñismos en la vida y costumbres de su comunidad con las siguientes construcciones: 1. Parecer o sentir bien [una prenda de vestir]. 2. *Decir [a alguien] cuatro cosas bien dichas*. 3. *Di tú o diga usted que*, lo cierto es que, expresión que pone de relieve lo que se dice. 4. *Digo*, mejor dicho. 5. *Digo*, naturalmente. 6. *En menos que se dice*, en muy poco tiempo. 7. *No digamos*, expresión ponderativa. 8. *¿No te digo?*, expresión con que se llama la atención sobre un nuevo argumento que apoya lo ya dicho. 9. *No te digo más*, expresión ponderativa con que se cierra la frase. Este tipo de descripción se aplica de forma más sucinta igualmente a otros verbos de uso frecuente como *estar*, *venir*, *andar*, etc., con usos que reflejan los mecanismos mentales en distintas situaciones, como son los de las construcciones *¿Estás?*, expresión que se utiliza para para sostener la conversación, equivalente a *¿Me sigues?*. *Venga de ahí*, utilizada para animar a cantar o a bailar y *Anda y no te estés*, equivalente a *Ve y no te entretengas*, respectivamente.

Del mismo modo en el diccionario destaca la presencia de un buen número de unidades fraseológicas, cuyo empleo constituye una perspectiva de nuestro conocimiento sobre el mundo, tal como pone de manifiesto el concepto perfilado por cualquier palabra. Esta presencia en el diccionario se asocia con la precisión con la que se definen los conceptos a través del espacio. De ahí que para *huir*, se utilice *ahuecar el ala*, construcción que

¹⁴ A este propósito nos dice L. Wittgenstein (1988: 198): “Si tuviésemos que designar algo que sea la vida del signo, tendríamos que decir que es su uso”.



**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerra y de sus
principales aportaciones al diccionario académico**

en el diccionario académico encontramos definida como “Ausentarse de una reunión”; para poner un límite, *Echar el freno*, que en el diccionario académico nos aparece definido como “Meter a alguien en frenos”, con la idea de contenerlo, ponerlo en sus justos límites, mientras que en nuestro diccionario está presente la más familiar con el significado de “No insistir más”; para expresar valor “Echar huevos”, que se define como “armarse de valor”, sin presencia en el diccionario académico; o como expresión de superioridad “Dar un baño [a alguien]” definida como “Dar una lección”, en contraste con la académica de “Vencer contundentemente a un adversario en una disputa o discusión” (DLE 2014²³: s.p.), más propia del lenguaje deportivo.

6. Conclusiones

Con este estudio se pretende valorizar el uso del léxico no solo en la Comunidad de Madrid, sino en cualquiera de las otras comunidades, ya que como hemos analizado son varios los usos que lo definen y nos definen a través de una historia en común. Si bien es cierto que la pérdida progresiva de este léxico, sobre todo el especializado, está explicada en gran parte por el avance de la tecnología en todos los campos y la marginación sufrida por la invasión indiscriminada de la anglosfera, sin olvidar al mismo tiempo el fenómeno de la globalización, no es menos cierto que el peso de siglos de formación de nuestra lengua con todas sus variantes tiene un notable peso específico en la creación de una identidad forjada en los complejos sectores que la integran, y en nuestro caso todo lo que abarca el mundo rural, con profesiones como la alfarería, la cestería, la cerería y un largo etcétera.

De este modo, y siguiendo la línea maestra de Alvar Ezquerra, donde en sus definiciones percibimos que cada palabra forma parte de nuestro ser, es nuestra esencia, hemos hecho hincapié a través de su obra en la presencia de la cultura de una variante local en la lengua española, dando a entender que este fenómeno está igualmente presente en cualquier otra variante que ofrezca la posibilidad de analizar las palabras que describan situaciones con las propiedades del MCI.

Desde una perspectiva cognitiva, pues, nuestra idea se basa en una ampliación de los sentidos de las palabras, sin olvidar que el sentido abarca tanto el mental como el corpóreo (Kallir 1994: 95), y que para ello se necesita de la propia identificación, hecho bastante complicado ante la avalancha de términos, sobre todo anglicismos, que nos inundan de forma continua. Esta estrategia constituiría una aportación más acorde con el léxico común de cada una de las comunidades que integran nuestro país y cuyo caudal léxico común permanece en el olvido, a la vez que una mayor identificación con nuestra esencia.

Luis Luque Toroluque@unive.it

Universidad Ca' Foscari de Venecia



**Estudio semántico-cognitivo de la variación lingüística en el
Diccionario de madrileñismos de Manuel Alvar Ezquerra y de sus
principales aportaciones al diccionario académico****Referencias bibliográficas**

- Alvar Ezquerra, Manuel (2011): *Diccionario de Madrileñismos. Voces patrimoniales y populares de la Comunidad de Madrid*, Madrid: Ediciones La Librería.
- Alvar Ezquerra, Manuel (2014²): *Diccionario de Madrileñismos. Voces patrimoniales y populares de la Comunidad de Madrid*, Madrid: Ediciones La Librería.
- Alvar Ezquerra, Manuel (2014): *Lo que callan las palabras*, Madrid: JdeJ Editores.
- Alvar Ezquerra, Manuel (2018): *Estudios en torno a las hablas andaluzas y otras cuestiones*, Jaén: UJA Editorial.
- Aymes, Jean René (2002): "La imagen de Francia y de los franceses en España en 1808", Área de Historia Contemporánea (coord.), *La guerra de la Independencia (1808-1814). Perspectivas desde Europa. Actas de las terceras jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea*, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 100-122.
- Bosque, Ignacio (2007): *Las categorías gramaticales*, Madrid: Síntesis.
- Campuzano, Ramón (1980): *Usos y costumbres de los jitanos y diccionario de su dialecto*, Madrid: Heliodoro Bibliofilia y Arte.
- Cepas González, Juan (1980): *Vocabulario Popular Malagueño*, Málaga: Caja de Ahorros Provincial de Málaga.
- Chomsky, Noam (2006): *Language and mind*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, William (2000): *Explaining language change: an evolutionary approach*, Londres: Longman.
- De Mauro, Tullio (2000): De Mauro. *Il dizionario della lingua italiana*, Milano: Paravia.
- Demonte, Violeta (2015): "¿Qué es variación lingüística?", Esther Hernández; Pedro Martín Butragueño (eds.), *Variación y diversidad lingüística. Hacia un campo unificado*, México D.F.: El Colegio de España, pp. 397-464.
- Fauconnier, Gilles (1985): *Mental Spaces*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, Gilles (1994): *Mental Spaces. Aspects of Meaning Constructions in Natural Language*, Cambridge/Massachusetts: CUP.
- Kallir, Alfred (1994): *Segno e disegno: psicogenesi dell'alfabeto*, Milano: Spirali.
- Lakoff, George (1987): *Women, fire, and dangerous things: what categories reveal about the mind*, Chicago: University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald Wayne (1987): *Foundations of cognitive grammar. Theoretical prerequisites*, Stanford-California: Stanford University Press.
- Lara, Luis Fernando (2000): "Sobre la necesidad de los varios diccionarios", *Boletín Editorial*, 86, pp. 20-23.
- Putnam, Hilary (2000): *The Threefold Cord: Mind, Body and World*, New York: Columbia University Press.
- RAE (1970): *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- RAE (2014²³): *Diccionario de la Lengua Española*. <https://del.rae.es/>, consultado el 23/10/2021.
- Ronconi, Gianfranco (2005): *Dal cervello alla mente. L'uomo e le sue immagini*, Padova: Il Poligrafo.
- Seco, Manuel (1970): *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid-Barcelona: Alfaguara.
- Seco, Manuel; Andrés, Olimpia; Ramos, Gabino (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid: Aguilar.
- Vygotskij, Lev Semënovič (2006): *Pensiero e Linguaggio*, Roma: Laterza.
- Wittgenstein, Ludwig (1988): *Investigaciones filosóficas*, Barcelona: Crítica.

